

Construcción identitaria en el discurso de Rio Branco

2017

Autor

Lacey, Carina Alejandra

Institucional de la

CITA SUGERIDA

Lacey, C. A. y Shaw, E. E. (2017). Construcción identitaria en el discurso de Rio Branco. *Villa María: Universidad Nacional de Villa María*



CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN EL DISCURSO DE RIO BRANCO

Área temática: Relaciones Internacionales

Sub-área temática: Historia de las Relaciones Internacionales (2.5)

1 Autor:

Apellido y Nombre: Lacey Carina Alejandra

DNI: 22094706

Institución a la que pertenece: Universidad Nacional de Villa María

Correo Electrónico: carinalace@hotmail.com

2 Autor:

Apellido y Nombre: Shaw Enrique E.

DNI: 12355520

Institución a la que pertenece: Universidad nacional de Córdoba

Correo Electrónico: enriqueshaw@gmail.com

Palabras claves: Rio Branco-identidad-discurso político-relación bilateral con Argentina

Resumen:

La ponencia busca analizar e interpretar el protagonismo de José Maria da Silva Paranhos Júnior (conocido como el barón de Rio Branco) como referente de la cancillería brasileña, en la formación identitaria del Brasil y su política exterior en la relación bilateral con Argentina, a través de los discursos de Rio Branco. El discurso político, en cuanto resultado de condiciones sociales de producción posibilita el análisis del funcionamiento de los diferentes niveles de los procesos políticos, dentro de un campo discursivo en el cual se da un proceso de intercambio discursivo. La discursividad de los gobiernos en el periodo bajo análisis, inaugura debates en torno a los intereses nacionales, la racionalidad, políticas de desarrollo, posiciones y estrategias internacionales en relación al orden existente, que forman parte de los valores e identidades que van construyendo la realidad social. En dicho proceso, la disputa discursiva entre Rio Branco y Estanislao Zeballos dejarían su sello en la relación bilateral argentino-brasileña hasta la actualidad.

1-Introducción:

La siguiente ponencia forma parte de un proyecto de investigación más amplio¹¹ de José Maria da Silva Paranhos Júnior conocido como el barón de Rio Branco, que compara su gestión al mando de la cancillería brasileña al tiempo que se encontraba dirigiendo la cancillería argentina Estanislao Zeballos. En un momento, la disputa discursiva de ambos cancilleres nos aproximó a las puertas de una guerra armada a principios del siglo XX; pero también evidenció la construcción de las respectivas identidades nacionales a partir de la diferenciación entre ambas naciones.

Las disputas de límites caracterizaron la política internacional americana del siglo XX. El “*utis possidetis juris*” era uno de los conceptos centrales del Derecho Internacional de la época y sirvió de base para los tratados limítrofes con Chile (1856) y con Brasil (1889) por el territorio de Misiones. El principio permitía a cada país mantener los territorios jurisdiccionales de las antiguas colonias. Pero también dejaba en evidencia la necesidad de adecuar el derecho internacional a nuevas realidades. Respecto a ello tanto Estados Unidos, Argentina y Brasil fueron proactivos en dicha búsqueda.

La solución arbitral pone fin a las disputas territoriales entre Argentina y Brasil, las cuales desde entonces pasarían a ser de rivalidad en competencia militar, geopolítica, simbólica o de prestigio diplomático, sin alcanzar a hacerse efectivas (Candeas, 2017:176).

La delimitación de las fronteras despertó la necesidad de realizar investigaciones históricas en los archivos europeos, tanto de cartografía como archivos diplomáticos¹². El fallo arbitral de Misiones (1889) generó diferentes repercusiones, en el orden identitario, diplomático e imagen de ambos cancilleres, que puede ser rastreado en la relación pendular argentina-brasileña¹³.

¹¹ Proyecto de investigación (2016-2017) denominado “La Política Exterior de Argentina y Brasil, en el periodo de dos grandes protagonistas: Estanislao Zeballos y el Barón de Rio Branco”, de la Universidad de Villa María (UNVM), dirigido por el Dr. Enrique E. Shaw (UNC-CEA) y codirigida por la Lic. Fabiana Calderón (UNVM).

¹² El Mapa de las Cortes de 1749 acordado por las coronas española y portuguesa que sirviera para los Tratado de 1750 y 1777, encontrado por las búsquedas de los ministros de exteriores en Europa fue de vital importancia para dar sustento al alegato que presentó Zeballos y Rio Branco en Estados Unidos por el arbitraje del territorio de Misiones, también conocido como Palmas en el Brasil ya que existían muchos territorios desconocidos y despoblados.

¹³ Candeas (2017) entiende que se puede hablar de la historia de las relaciones argentinas-brasileñas en tres periodos, el primero marcado por la inestabilidad estructural (1810-1880) que oscila entre el predominio de la rivalidad e de cooperación; un segundo momento marcado por una inestabilidad conjuntural (1880-1979) donde se dan momentos cortos de rivalidad y cooperación en medio de rivalidades; y un tercer momento de construcción de estabilidad estructural (a partir de 1979) donde se dan los intentos de cooperación primero y luego de integración mediante alianzas estratégicas.

En el sistema internacional como en el plano interno las identidades son construidas y reinventadas permanentemente, los elementos de pertenencia se dan dentro de un espacio de diferenciación específico en un momento histórico. El análisis de los elementos constitutivos en el plano discursivo no puede por lo tanto, entenderse disociado del proceso histórico y el devenir de la construcción de estaticidad en la región.

Cada nación vive en parte de sus mitos, pero pocos tienen tanta fuerza como el Barón de Río Branco. A él se atribuye la mayor ampliación del territorio nacional, sin recurrir a las armas, ni grandes alianzas. Representó el vínculo entre el Imperio derrotado y la República que lo hizo victorioso. Así, Río Branco supo alimentar la propia mítica de su imagen y colocar a la diplomacia (con herencia imperial) como fuente de construcción de la nueva república. Esto expone la necesidad de poner en perspectiva la figura del barón sin reducir el genio del hombre y su proyecto político.

Desde una mirada crítica Spektor (2012) sostendrá que la adhesión de Río Branco a la República fue total, poniendo a la política exterior al servicio de los nuevos ricos de la burguesía agro-exportadora, además para ello no dudó en aprovechar la ventana de la nueva orden que conformaba la Academia Brasileña. La diplomacia adoptó así un estilo propio y glorioso; a lo cual se suma el talento periodístico del barón, cuya habilidad para manipular a la prensa, lo llevó incluso a escribir bajo seudónimos para alimentar la opinión pública brasileña y encontrar legitimidad a su política.

En estos tiempos que corren de revisión en la profundización de las relaciones de vecindad, intentos de actuación conjunta mediante instituciones regionales, una relación bilateral estratégica con Brasil y de re-definición de los sistemas políticos en la región, vuelve a tomar relevancia la historia de la relación bilateral argentino-brasileña y el análisis de las identidades nacionales para recuperar elementos constitutivos y puntos de contacto que sirvan de guía al rediseño de la política exterior y hermandad de los pueblos sudamericanos.

En ese sentido, el siguiente trabajo busca dar cuenta de la construcción discursiva identitaria brasileña en el espacio americanista a principios del Siglo XX, momento histórico en el cual confluyen en el escenario Sudamericano la disputa internacional de la

política exterior brasileña encabezada por el ministro de Relaciones Exteriores José Maria da Silva Paranhos Júnior conocido como el barón de Rio Branco¹⁴ y la política exterior argentina desarrollada por el ministro de Relaciones Exteriores Estanislao Zeballos.¹⁵

La ponencia pone de relieve la importancia del discurso político para el análisis identitario de Brasil, y en segundo lugar, busca analizar e interpretar la construcción de identidad brasileña a partir de los discursos de Rio Branco, tomando como eje la disputa discursiva con Zeballos y la mutua consolidación argentina-brasileña en el escenario internacional de la época. Seguidamente se expondrán los resultados de las distintas estrategias discursivas a partir del análisis de contenido sobre cuatro categorías generales estaticidad, política exterior brasileña, americanismo y diplomacia. Finalmente se presentan algunas reflexiones a modo de conclusión.

2-El discurso político en la construcción identitaria

A través del uso del lenguaje proporcionamos visiones de nuestro contexto social, sobre nosotros mismos y la relación con los demás en un momento dado. Las formas discursivas son centrales en los estudios sobre la formación de subjetividades.

La definición corriente de discurso político, nos indica que se trata del discurso producido dentro de la escena política, por los políticos o bien dentro de las instituciones políticas. Sin embargo estos actores y sus prácticas no son los únicos que se desenvuelven en la escena política. Ya que la política se desarrolla en la esfera pública el discurso político abarca la interrelación de diferentes actores, prácticas, contextos y relaciones discursivas. Pero igualmente se puede decir que *el discurso se ubica en el reino de la política y por ende, nos*

¹⁴ El barón poseía sólidos conocimientos sobre los países platinos, no solo por sus estudios al respecto sino también por compartir junto a su padre el Visconde de Rio Branco -exponente conservador del Imperio de Brasil- labores de la política exterior durante el Imperio, en misiones en la región del Plata. Llevo a cabo la consolidación del territorio de durante el nacimiento de la República, conservando rasgos de la política imperial en su diplomacia. Coloco a Itamaraty en el mayor reconocimiento externo y utilizo la institución para marcar lineamientos de la política interna. Pero en términos de Shaw (2014:241), una diferencia fundamental los separaba de Zeballos, no tuvo la amplitud intelectual ni erudita que los políticos e intelectuales platenses para el período de estudio. Spektor (2012); Bueno (2012); Mendes Vianna (s/d); Guimarães de Araújo (1999)

¹⁵De vasto conocimiento general participo en la política interna, como legislador, escritor, estadista, educador y amante de la ciencia y geografía nacional. Zeballos fue por tres periodos Ministro de Relaciones exteriores durante la gestión de Juárez Celman –Pellegrini y Sáenz Peña. Declarado rival del Barón de Rio Branco y desconfiado de la política exterior brasileña, fomentó la militarización argentina para enfrentar la engañosa diplomacia brasileña. Con una visión crítica pero positiva y patriótica es uno de los grandes olvidados de los políticos argentinos. Ver: Merlo (1961); Zeballos(1974); Punzi (1998 y 1974); Castro (2016)

referimos a discurso político, cuando tiene un papel funcional directo dentro de un tipo de acción política en el proceso político (Van Dijk y Mendizábal, 1999:35).

Desde la perspectiva constructivista lo esencial no es que el mismo parte de una institución del Estado (en este caso emitido desde la cancillería brasileña), sino en cuanto resultado relacionado o asociado a condiciones sociales de producción (estructuras institucionales determinadas del aparato estatal) que permite comprender el funcionamiento de los diferentes niveles de los procesos políticos a los cuales podemos acceder a través del análisis del discurso, dentro de un campo discursivo en el cual se da un proceso de intercambio discursivo, es decir relaciones inter-discursivas y diferentes estrategias de juego discursivo en un momento dado (Verón,1987).

Por otro lado, el **desarrollo del discurso político** tiene que ver con la cultura sociopolítica del país, que al igual que los cambios que se producen en la sociedad condicionan el discurso político. En síntesis el discurso político deja de entenderse únicamente como medio de acción y de intervención política. El lenguaje no es sólo un vehículo destinado a transmitir informaciones sino, que también, constituye un dispositivo que permite construir y modificar las relaciones de los interlocutores, sean individuos o grupos sociales, *“como medio de presión y de violencia simbólica que se ejerce sobre un público, un auditorio o un grupo de destinatarios. De ahí que el poder de intervención del discurso ponga inmediatamente de relieve su importancia política y social”* (Gutiérrez, S/D).

Pretendemos analizar la identidad brasileña a partir de la construcción discursiva diplomática en el marco de las relaciones argentina-brasileña,¹⁶ para lo cual es necesario considerar la imbricada relación que existe entre la política exterior y la política interna, así como reconocer el rol de las ideas preexistentes en cuanto guían las acciones de los líderes políticos en los procesos de toma de decisión (Salomón, 2002; Pereyra Doval, 2015; Lorenzini y Pereyra Doval, 2013), en la construcción de las respectivas identidades . De lo cual se desprende el potencial performativo del lenguaje-discursividad en la construcción

¹⁶ Se seleccionan aquellos discursos de Rio Branco que denotan aspectos relevantes de la relación argentina-brasileña, publicados por la Cancillería brasileña en 1948. La interrelación entre estos dos grandes personalidades queda plasmada en los escritos de Zeballos “Diplomacia desarmada” (1908) y “Rio Branco” (1912) publicados en *La Revista de Derecho Historia y Letras* , ambos reeditados en el texto “Diplomacia desarmada” en 1974.

identitaria de las nacientes republicas sudamericanas, que posibilita interpretar la construcción de imaginarios colectivos que refuerzan los vínculos sociales permitiendo la emergencia de una identidad colectiva.

La cuestión de la identificación, extrae significados del repertorio discursivo y psicoanalítico, como una construcción siempre en proceso, condicionada y contingente que aunque se consolide o acceda a recursos materiales y simbólicos que la sostengan, nunca logra cancelar la diferencia. Como sostiene Laclau (2013), se debe hacer referencia a un proceso de articulación que no logra una totalidad, donde se encuentra sujeta al juego de la diferencia en la producción de los efectos de frontera siendo su exterior constitutivo el que consolida dicho proceso. Es por ello que las identidades se construyen a partir de las diferencias, es decir a partir de su afuera constitutivo. Aunque el término identidad pareciera invocar un origen común o pasado histórico en correspondencia, se encuentra sometido a una historización radical y en constante proceso de cambio y transformación. Hall(2003:17-18) considera que las identidades hacen referencia *“no quienes somos o dónde venimos sino en qué podríamos convertirnos y como atañe ello al modo como podríamos representarnos”*.

Podemos decir entonces, que las identidades se constituyen dentro de la representación y en la aceptación de nuestros derroteros, que permite construir un devenir conjunto. Por otro lado, debido a que las identidades se construyen dentro del discurso, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales dentro de prácticas discursivas específicas, dotadas de estrategias enunciativas de poder, producto de la marcación de la diferencia. Allí, la homogeneidad interna o unidad, solo es construida como cierre de la diferencia, por ello este acto de construcción social es un acto de poder que se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía. Utilizaremos el término Identidad en el sentido de Stuart Hall (2003) como un punto de encuentro o sutura entre los discursos y prácticas que intentan *“interpelarnos”* como sujetos sociales de discursos particulares y por otro lado, entre los procesos que producen subjetividades, es decir aquellos procesos que nos construyen como sujetos susceptibles de *“decirse”*. En este sentido *“las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las*

prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o encadenamiento exitoso del sujeto en el flujo del discurso” (Hall, 2003:20).

Los intereses y las identidades de los actores son construidos por las ideas compartidas antes que por la naturaleza material. Por ello no se deja de lado la posibilidad de la cooperación internacional. Las mismas reglas y prácticas sociales que constituyen las instituciones sociales, constituyen los Estados y el sistema internacional. El carácter de vida internacional se encuentra determinado por las creencias y expectativas que los Estados tienen unos de otros, constituidas a su vez por estructuras sociales. Así, dentro del sistema internacional, los Estados pueden adoptar tres tipos de lógicas, amigos, enemigos o rivales, según la cultura que domine el orden mundial y la distribución de conocimiento (Merke,s/d).

Tanto la estructura como la distribución de conocimiento es un proceso dinámico, donde se involucran ideas e intereses como condiciones materiales, dando forma a las identidades de los Estados. Las características de las “unidades” como la constitución de la “estructura” son el resultado de un proceso dinámico e inacabable de co-construcción. El sistema, entonces, a partir de su carácter relacional, se encuentra siempre en cambio continuo. Y ese cambio continuo en el sistema puede darse por dos mecanismos. En primer lugar, el cambio del componente material del sistema, ya que cambiará entonces el soporte objetivo del componente nocional, como también el conjunto de ideas hegemónicas y las reglas asociadas reconfigurándose las identidades. Al reconfigurarse las identidades, se modifican los sentidos atribuidos al componente material cambiando así las percepciones de amenaza y beneficio, lo que lleva a un nuevo tipo de comportamiento de los agentes. En segundo lugar, dado que el componente nocional es en gran medida resultado de la puja entre los Estados más poderosos por exteriorizar sus ideas, una modificación en las ideas de éstos puede llevar a la reconfiguración de las reglas del sistema. La reconfiguración del componente nocional modifica parcial o completamente el significado del componente material, lo cual modifica a su vez las percepciones de amenaza y beneficio. Con esta nueva matriz de percepción, los agentes modifican su comportamiento (Becerra, 2013:91-112).

El enfoque constructivista adoptado se basa en dos premisas: a) el Estado está en el centro del análisis pero no como un actor unitario y racional, sino que es visto como un espacio público en donde las elites políticas intentan estabilizar una representación de un nosotros que constituya la identidad política del Estado, que se logra mediante la construcción de un discurso hegemónico sobre la identidad; b) el nivel de las ideas y los discursos es visto como central al momento de analizar las construcciones de identidad. Los intereses de un Estado no son dados externamente, sino que son el resultado de la construcción internacional de identidad que es parte de estructuras cognitivas estructurales generales, es decir que lo que los Estados quieren, es lo que los Estados creen que son, dentro de un juego de distribución de conocimiento (no de aspectos materiales). En otras palabras, implica no desconocer las dinámicas internas de los Estados, combinando factores externos e internos en la construcción identitaria estatal y trasladarla a las dinámicas regionales para problematizar los mismos aspectos respecto a la identidad regional.

3-Análisis de los discursos de Rio Branco

La imagen de Rio Branco recogida por la mayoría de los trabajos académicos deja de lado una mirada crítica para centrarse en el resultado final de una obra que fuera producto de la cancillería brasileña en su conjunto. Para Zeballos (1974), no puede negarse la preparación académica del barón, que supo visualizar y aprovechar oportunidades políticas, por lo cual deber ser considerado un verdadero “*hombre de Estado*” con altas ambiciones patrióticas, pero que además, como a ningún otro se le ofreció condiciones que le permitieron desenvolverse y culminar, como “*árbitro supremo de la nacionalidad*” brasileña (Zeballos, 1974:258). Desde su mirada, Rio Branco sería portador de una fama exagerada y brillo que no le era propio, sino parte de su herencia (o portación de apellido) y de los méritos del cuerpo diplomático, “*constelación de héroes civiles, de la cual él era como un centro solar!*” (Zeballos,1974:259). Es decir que, los logros y el culto a la obra de Rio Branco, además de ser desmedida se trató más bien de acciones colaborativas de sus enviados y asesores, del triunfo de Itamaraty como cuerpo diplomático. Esto, sumado al apoyo popular que supo capturar junto al de sus pares, le permitió mantener su autoridad en el tiempo (Zeballos, 1974:258-259) y la importancia simbólica de su persona hasta la actualidad.

Zeballos reconoce de Rio Branco el oportunismo pero también la visión de una construcción con manejo temporal de las acciones –entendiendo que el tiempo sedimenta las ideas difundidas-, el virtuosismo de la dirección diplomática, dominio de sus subalternos y conocimientos adquiridos de la gestión imperial, todas ellas cualidades que hicieron del barón un *Hombre de Estado*, y la habilidad de manejar la política interna -sin recurrir a un cargo electoral, temporario, sometido a pujas internas- le permite asumir todos los elogios sin pagar costo alguno y perpetuarse en el poder del Ministerio de Relaciones Exteriores, abonando el terreno para que se haga un culto a su personalidad de manera injustificada.

Se advierte el despecho y resentimiento desde donde escribe Zeballos, quien pese a ostentar una foja de servicios tan abrumadora como Rio Branco, “*padeció en alguna medida los efectos de una conspiración del silencio; es la suya una figura en la penumbra de la historia argentina*” (Ferrari, 1974:VIII). Mientras Rio Branco es honrado como héroe nacional y revalorizado permanentemente, Zeballos permaneció “*silenciado*” (Merlo 1961) hasta que se reeditó parte de su obra en el texto *Diplomacia desarmada* (1974). Dicha obra resume la disputa de estos dos protagonistas y la tesis de Zeballos para impulsar el rearme nacional desde una perspectiva histórica, considerando que “*una diplomacia armada tiene grandes probabilidades de imponer sus designios, mientras que una diplomacia desarmada deja sometido al país que la ejerce a la voluntad de sus adversarios, de sus presuntos aliados y hasta de sus vecinos más débiles*” (Ferrari, 1974: X)¹⁷.

Las mutuas percepciones de rivalidades entre Rio Branco y Zeballos se trasladan a suspicacias en las relaciones bilaterales que retroalimentan las viejas disputas lusitanas-españolas. Esta disputa argentina-brasileña servirá como aglutinante de antagonismos internos en el Brasil, poniendo en la escena interna y externa *la rivalidad con Argentina como articuladora en la construcción de ese “otro” diferenciador, que refuerza la*

¹⁷ Ferrari advierte sobre la circunstancia histórica y personal en la que fue escrita la obra de Zeballos, que se dio al poco tiempo de haber presentado su renuncia al cargo en la cancillería ante Figueroa Alcorta (en su tercer mandato, durante los gobiernos de Juárez Celman y Pellegrini anteriormente) en 1908. Luego que fuerzas mitristas y roquistas presionaron a Alcorta para que lo depusiera del cargo, al negarse a dar su apoyo en el Congreso para una ley de inversión militar. De esta manera es entendible que la lógica del resentimiento contra Mitre y Brasil se encuentre volcado en esta obra. También a ello se debe lo que en 1908 Zeballos volcó en esta obra como su percepción de un lineamiento de política exterior lleno de errores fatales, luego serían abiertamente denunciados por él en el Congreso como una sutil e inevitable táctica diplomática (discurso en la Cámara de Diputados, sesión secreta del 19-6-1914, fs. 169/170).

*nacionalidad a la vez que consolida el culto a Rio Branco*¹⁸ como el salvador de la patria¹⁹ y patrono de la diplomacia brasileña (Cervero y Bueno, 1992:177). La cuestión de límites con Argentina por el territorio de Palmas conocido como Misiones, se constituye así en hecho simbólico trascendental para la sociedad brasileña²⁰ que consolidará la figura del barón en el plano nacional y regional.²¹

En la relación argentina-brasileña se busca un equilibrio de poder más que alianza de amistad o comunidad identitaria americana. Se trata de la relación bilateral basada en la concepción mutua del “Otro”, que se traduce en una política pendular que va de la amistad a la rivalidad. Para Candeas (2017:122) las rivalidades en dicha relación bilateral tienen una “*carga genética de contraposición*” heredada de viejas disputas españolas-lusitanas e influencias externas que no reflejan los verdaderos intereses de las nuevas republicas, donde Argentina se encuentra a la defensiva de posibles acciones expansionistas del Brasil, que obliga a acciones cíclicas de contención y búsqueda de equilibrio de poder. Las corrientes de pensamiento nacionalistas que atraviesan la cultura y educación argentina, contribuyeron a la formación de un colectivo sin fisuras, que buscan una construcción de nacionalidad

¹⁸ En política, las creencias se tornan verdades en la percepción del pueblo. En ese sentido las actividades y disposiciones del servicio diplomático al servicio de Rio Branco quien conserva su título aristocrático en la Republica consolida el imaginario de su logro en la delimitación territorial que posiciona a Brasil como un país geopolíticamente “satisfecho” (p.1), producto del “espíritu de cuerpo de Itamaraty” (p.2). De esta manera la imagen del barón y de sus actos permiten a los diplomáticos brasileños ver la historia de la Cancillería y el país, aportando un sentido de continuidad histórica que les permite proyectar el futuro del país y su diplomacia. A lo largo de los años el barón consiguió que Itamaraty lograra la reputación de campo de entrenamiento elitista y de profesionalización burocrática. La institución constituía por entonces la única agencia civil homogénea y articulada que seguía una política propia y autónoma. Esta conducta la aisló internamente pero trajo consigo el reconocimiento del exterior y la coherencia de su actuación hasta la actualidad. Prueba de la construcción de este mito y de la importancia de Rio Branco en la consolidación nacional a partir de su política exterior es que la máxima condecoración diplomática lo conforma la Orden de Rio Branco (Barros,1983:1-20).

¹⁹ Sus contemporáneos enaltecen la obra de Rio Branco, Ruy Barbosa afirmó que el barón “fue el último benefactor de nuestras fronteras” que contribuyó a la integridad nacional en las publicaciones de la Rev. Americana abril de 1913.(Rev. Americana abril-2002:17)

Recién en el siglo XXI aparecerán escritos con una mirada crítica que busca desmitificar a Rio Branco (Spektor, 2012)

²⁰ Para profundizar sobre la disputa limítrofe entre Brasil y Argentina se puede consultar: Guimarães de Araújo (1999); Rio Branco (1945 y 2012); Sanz (1969: 303-331); Cervero y Bueno (1992) y sobre la gestión diplomática de Rio Branco respecto a su labor diplomática durante la cuestión de límites del territorio de Misiones en Historia de la Política Exterior de Brasil (Funag, 2013)

²¹ Zeballos tiende a desvirtuar las habladurías malintencionadas argentinas e internacionales respecto a la resolución del arbitraje por el territorio de Misiones, y tomar nota sobre el propio Rio Branco, quien disminuía su altura moral por un triunfo mínimo, de escasa importancia material y un conflicto heredado de las colonias. Para Zeballos el Tratado Zeballos-Bocayuva -acuerdo fraternal que partía a la mitad el territorio en disputa, constituía la prueba del escaso valor de ese territorio para la nuevas naciones y el hecho de no haberse aprobado, ratificaba la falencia de la diplomacia y política argentina ya que a decir de Zeballos “*¡Somos aún políticos egoístas y no hombres de Estado!*” (Zeballos, 1974: 264). Sin embargo, reconoce que la cuestión de Misiones termina condensando y aglutinando los antagonismos internos en Brasil, consolida su nacionalidad y la figura de Rio Branco.

“La cuestión de Misiones sirvió siempre de motivo en Rio de Janeiro para condensar los antagonismos de tres siglos entre portugueses y españoles, y de un siglo entre argentinos y brasileños (...) Su importancia moral y política para el pueblo brasileño resultaba así extraordinaria, debido a la propaganda de sus estadistas; y el triunfo descontentado del barón de Rio Branco, que en otras circunstancias habría parecido subalterno, tuvo una resonancia grandiosa” (Zeballos,1974: 264).

hegemonía en la exclusión del adversario, mostrando a los vecinos como expansionistas o hermanos ingratos en el derrotero argentino. También puede entenderse esta rivalidad en el sentido de contribución a la unidad territorial, ya que las provincias argentinas se encontraban en permanente tensión dadas las resistencias a la centralidad de Buenos Aires y los débiles vínculos de La Confederación Argentina.

La proclamación de la república del Brasil constituyó en sí un “*interludio de rivalidad*” pasando de un cuerpo monárquico, europeizado a una nueva condición de república y americana, como lo expone el Manifiesto del Partido Republicano bajo la fórmula “*somos da América e queremos ser americanos*”, despojándose y condenando la diplomacia imperial por ser contraria a los intereses americanos de los cuales se solidariza y siente parte (Candeas, 2017:156). Sin embargo la gestión diplomática no logra desprenderse totalmente de su tradición heredada.

La búsqueda de la solución limítrofe que llevo el laudo arbitral Cleveland en 1895, favoreciendo las argumentaciones brasileñas -firmado por Roca como *Tratado de Límites con Brasil (1898)*-, abrió una aproximación entre ambos países para la búsqueda de soluciones pacíficas y favoreció las visitas presidenciales de Roca a Brasil en 1899 y Campos Salles a Argentina en 1900 (Candeas, 2017:157). Al mismo tiempo estimuló la puja por una inteligencia diplomática en la que Brasil fue la clara vencedora, lo cual alimentó los recelos personales entre Rio Branco y Zeballos (Ferrari, 1974), consolidó territorialmente a Brasil y consagró la figura del Barón de Rio Branco como héroe nacional.

Dicho logro diplomático constituyó un triunfo simbólico para Brasil dentro de las rivalidades argentino-brasileñas, pero también contó con una conquista objetiva y material, ya que además de la anexación territorial, implicaba un territorio de gran capacidad productiva y ideal para la recepción de inmigrantes (Candeas, 2017:157).

Con el nombramiento del presidente Cleveland como árbitro de la disputa territorial, queda de manifiesto la influencia norteamericana en la región y el acercamiento de Brasil al país del Norte. Las expresiones de la carta de presentación, donde Rio Branco destaca el reconocimiento a la inspiración libertaria y republicana del pueblo estadounidense como ejemplo que contribuyó a la conquista de la República del Brasil, dan cuenta de ello.

También se percibe una estrategia de seducción con un alto sentido simbólico al adular el espíritu de imparcialidad y justicia con que Cleveland procederá en el arbitraje afirmando el prestigio y confianza que el resultado de su fallo acarreará para la solución pacífica de disputas limítrofes en la región ²².

"(...) La solución de esta antigua controversia fue ciertamente un acontecimiento feliz y honorable para las dos naciones amigas que recurrieron al juicio iluminado e imparcial de Vuestra Excelencia. Las felicitaciones expresadas entre los Presidentes de las dos Repúblicas demuestran claramente que la decisión de Vuestra Excelencia fue rectificada en ambas con satisfacción, ya que, al eliminar una causa de posible discordia y complicación, contribuye poderosamente a la consolidación de la paz Y hacia el fortalecimiento de las relaciones de amistad y buena vecindad entre las dos naciones. (...) Es gratificante poder grabar este nuevo triunfo del principio tan razonable y humano del Arbitraje Internacional, cuya práctica siempre defendida con fervor por los Estados Unidos de América, se ha vuelto más frecuente en nuestros días y marca uno de los mayores Avances en el moderno Derecho de las Naciones (...) No he escatimado esfuerzos para merecer el honor o su buena voluntad y confianza. Consideraré siempre como la más feliz y la causa de la justicia en medio del gran Pueblo Americano tan dignamente presidido por Vuestra Excelencia por segunda vez (...)" ²³

El fallo arbitral sedimentaba la práctica de esta solución de conflictos en el derecho internacional, y el protagonismo estadounidense en el escenario americano, pero también acentúa los laudos de la diplomacia brasileña, la conquista del prestigio internacional que tanto había disputado en la relación argentina-brasileña y otorga sustento en la construcción de un imaginario de una política diplomática desarmada y pacifista de la Cancillería brasileña.

Zeballos no fue severamente juzgado por sus contemporáneos sobre el fallo arbitral desfavorable con Brasil advirtiendo la aceptación al cargo guiado por su alto patriotismo²⁴ en pleno conocimiento que se trataba de enfrentar de manera individual y aislada a Itamaraty, con dudosos fundamentos. La falta de apoyo y reconocimiento interno por sus esfuerzos y dedicación patriótica, contribuyeron a incrementar los resentimientos

²² Discurso pronunciado en inglés el 8/6/1893 en la Casa Blanca, Washington D.C., en ocasión de la entrega de credenciales ante el Presidente estadounidense Grover Cleveland como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial para la defensa de los derechos de Brasil sobre cuestiones de límites con la República Argentina. (Río Branco, 1948: 29-30).

²³ Discurso en inglés pronunciado el 6/4/1895 en la Casa Blanca ante el Presidente Cleveland, en ocasión del cierre de la Misión Especial luego del fallo arbitral del 7/4/1895 que fuera favorable a las demandas brasileñas. (Ver el archivo sobre el Alegato de Estanislao Zeballos y su descargo luego del fallo). (Río Branco, 1948: 33-34)

²⁴ Patriotismo expresado en la carta de renuncia de Zeballos que es publicada por el diario La Prensa (21/6/ 1908) Sanz, 1969: 331. Igualmente la prensa y sus contemporáneos habían resaltado su labor en los alegatos y exculpado el resultado desfavorable, como lo expresan las publicaciones de La Nación (5/10 /1923) en Sanz, (1969: 310). También se puede consultar en Sanz (1969:303-309); Río Branco (1974: 264-265) y el Alegato de la República Argentina sobre la cuestión de Límites con el Brasil en el territorio de Misiones, sometida al presidente de los Estados Unidos de acuerdo con el tratado de Arbitraje del 7 de septiembre de 1889, presentado por Estanislao Zeballos, Washington, DC 1894

personales entre Zeballos y Rio Branco, elevando la intensidad de la campaña propagandista que exponía intensiones hegemónicas de Brasil²⁵ y una política beligerante a Argentina en medio de una carrera armamentística (Zeballos1974:10-12).

Rio Branco sostenía que Brasil contaba con una posición prominente en América del Sur, debido a su propia dimensión territorial, condición económica y demográfica. Sin embargo, para que ella se volviera totalmente efectiva, el país debía superar el aislamiento y limitación de otras cuestiones de su acción internacional, como era la definición de sus fronteras; el retorno del valor primitivo de la acción internacional, la profesionalización e incremento de sus fuerzas armadas, junto a la reconquista de la credibilidad y el prestigio del país, sacudido por diez años de conflictos internos y colapso financiero. En ello funda Rio Branco la reorientación de la política exterior hacia América del Sur entre 1903-1904 (Monteoliva, 2000). Brasil se propone estrechar los vínculos con sus vecinos y simultáneamente con los Estados Unidos. Sostendría su sincero interés en la prosperidad de sus vecinos en un ámbito de paz y respaldo a los gobiernos legales, rechazando cualquier tipo de insubordinación o rebelión interna, como así también todo tipo de intervención externa a la región.

Podría decirse que en el proyecto de Rio Branco, América del Sur constituía el espacio geopolítico del liderazgo brasileño en consenso con Argentina, no de manera impositiva y desprovista de objetivos expansionistas e intervencionistas, sino basada en una percepción realista de poderío argentino en la región del Plata. Por otra parte, Brasil aceptaría un equilibrio de poder con Argentina, como lo demuestra el hecho que Río de Janeiro no se opusiera a la victoria de la revolución liberal en Paraguay.

Rio Branco jugó un *“rol determinante en la definición de un enfoque de Estado para la diplomacia brasileña”* a inicios del siglo XX (Caetano, 2012:105). Enfrentado con Argentina por la doctrina Zeballos, las relaciones bilaterales de Brasil con sus vecinos - Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile-, pero también con EEUU, adquirirían relevancia estratégica. Por otro lado, la obra diplomática de Rio Branco expresó un momento trascendental en la historia de las relaciones políticas y diplomáticas brasileñas en el

²⁵ Zeballos utiliza como principal medio de esta estrategia propagandística a La Prensa y fundamentalmente la Revista de Derecho, Historia y Letras que dirige. Ver Riquelme (1968) y Zeballos (1974:331-340)

escenario Panamericano difundiendo una *diplomacia desarmada*,²⁶ donde logra pacíficamente la mayor anexación territorial de América del Sur, la cual no significa que la misma se encontrara exenta de actitudes violentas, sino que éstas no se dieron de manera explícita.

Durante este periodo en un plano internacional, se realizan notables contribuciones al derecho internacional²⁷. Argentina interviene con fórmulas internacionales como la *Doctrina Drago*, propuesta que no fue acompañada por Brasil, porque entendía que el bloque no envolvía la conquista territorial y tampoco aceptaba formar parte de una Liga de países Latinoamericanos en la cual Argentina tuviera liderazgo sobre naciones deudoras (Candeas, 2017:159). Brasil, representado por Rui Barbosa, expresaba en la II Conferencia de La Haya (1907) el “*Principio de igualdad de los Estado*” frente a la propuesta estadounidense de conformar una Corte Internacional²⁸.

Los intentos de repensar el derecho internacional vigente se dan en medio de las desconfianzas continentales que despierta la política hegemónica brasileña a través de su estrategia de *diplomacia pacifista* y la adhesión a la *Doctrina Monroe* (Zeballos, 1974; Sanz, 1969: 331-340). Al mismo tiempo se desarrollan acciones conjuntas para el encuentro de resoluciones pacíficas y diplomáticas a través del arbitraje, expresadas en el *Congreso de la Paz en La Haya*.

En el escenario regional, Estados Unidos propagaba la Doctrina Monroe para evitar la irrupción de Europa en los nuevos estados de América, e impulsaba acciones colaborativas

²⁶El término también es acuñado por Zeballos (1974) en *La Revista de derecho Historia y Letras*, para aludir de manera irónica a la política pacifista que proclama Brasil. También se comparten algunas de estas apreciaciones por autores brasileños en la publicación de Funag, (2012) sobre la diplomacia pacifista brasileña.

²⁷ Se puede ver sobre los intentos de unir América en los registros de las Conferencias Internacionales Americanas. Ver Conferencias Internacionales Americanas. (1797-1910), S/D

Además Argentina contribuyo con fórmulas internacionales, ganado respaldo y respeto internacional, como fue la fórmula Drago, tomando el nombre del canciller argentino en el gobierno de de Julio A. Roca, quien había condenado en 1902 el uso de la fuerza por deudas públicas por Gran Bretaña, Alemania e Italia contra Venezuela. Ver Sanz. (1969: 228-331)

Si bien estas contribuciones al derecho internacional recibieron elogios, Brasil no le dio identidad de manera automática, es más, sería el propio Rio Branco quien resalta glorias exageradas en dichas contribuciones en la obra de Rio Branco donde se propone desentrañar la verdad del entramado argentino que protegía la insurrección de Cisplatina. Ver Rio Branco (1948:3-4)

²⁸ La Segunda Conferencia de la Paz de la Haya, en 1907, tuvo como principal tema el debate de la propuesta de Estados Unidos, con el apoyo de Alemania y del Reino Unido, de crear una Corte Internacional de Justicia compuesta por jueces permanentes nombrados por las llamadas «potencias», y los puestos restantes por las demás naciones, en carácter rotativo. Rio Branco y Rui Barbosa, jefe de la delegación de Brasil, mantuvieron verdadero diálogo sobre importantes cuestiones de la agenda de la Conferencia.

La propuesta no fue bien recibida por Brasil y América Latina. En respuesta, Rui Barbosa desempeñó un papel decisivo en la formulación y defensa del principio de la igualdad soberana de los Estados, el cual posteriormente sería consagrado en la Carta de las Naciones Unidas(CHDD-FUNAG).

de los Estados americanos en las Conferencias Panamericanas y los Congresos Americanos. En este contexto, la disputa argentino-brasileña, despertaba antagonismos que eran replicados y multiplicados por la campaña propagandista que impulsaban ambos ministros de cada lado de la frontera a la cual se sumaba la prensa internacional. Rio Branco atribuye a la Argentina, el promover una campaña armamentística y una diplomacia beligerante e impulsa paralelamente la desmitificación de los logros internacionales argentinos y la recuperación de valores, instituciones y símbolos nacionales brasileños, fundamentalmente de Itamaraty y las fuerzas armadas brasileñas (Rio Branco,1948).

Estos hechos son percibidos por Zeballos como una campaña propagandística en contra suyo y de la Argentina que lleva a la manipulación del pueblo brasileño, quien pacífico y contrario a toda empresa militar termina siendo influenciado por Rio Branco, en vista de sus anhelos personales para perpetuarse en el poder. El éxito por el reclamo del Acre con Bolivia y del alegato por los territorios de Misiones contra Argentina dio sustento a esa propaganda y contribuyeron a unificar el patriotismo de la opinión pública brasileña. Zeballos adjudicará así a la astucia de esta campaña propagandista el despertar de ansias imperialistas del pueblo brasileño (Zeballos,1974:260). En esa lógica binaria de amigo-rival Zeballos entabla grandes debates parlamentarios en contra de las posiciones (mitristas y roquistas) que profesan una relación de amistad con Brasil, en la carrera armamentística.

La reorganización de la escuadra naval brasileña en 1904 fortaleció en ambos países los partidarios de la política de poder e impulsaron el rearme desde diferentes perspectivas. La política exterior en este periodo se desarrollaría de acuerdo a la perspectiva argentina como *defensiva, en relación* a la posibilidad de acción invasiva de Brasil, entendida como “*paz armada*”; mientras que en la perspectiva brasileña se presenta como *preventiva y de seguridad* territorial sin ánimos intervencionistas que inspira la inteligencia política *cordial y pacifista* de Rio Branco, de la cual se hacia eco la prensa internacional.

Guiado por esta percepción Zeballos impone a Brasil la condición de frenar su rearme amenazando con realizar maniobras de la marina de guerra en las costas brasileñas²⁹. Ante la escalada de tensión que implicaba el rompimiento de las relaciones entre ambos países

²⁹ Carta de Zeballos a Roque Sáenz Peña del 27-6-1908, en Candeas,2017:160

Argentina desiste de ello. La negativa del Congreso para otorgar fondos a la empresa militar propuesta por Zeballos y la repercusión en la prensa con tintes alarmistas contribuyeron a debilitar la iniciativa.

A este revés para Zeballos, se suma el episodio del telegrama cifrado N° 9 del 17 de junio de 1908, enviado por Rio Branco a la Legación de Santiago de Chile, termino de sellar el destino político del canciller argentino y aceleró su deposición. Desde Brasil se condena a Zeballos por su falsificación (Candeas, 2017; Monteoliva Doriatoto, 2000:140, Heinsfeld, 2008:6) o mala traducción a la par que se exige una disculpa al agravio del canciller brasileño. Mientras para Zeballos el telegrama desnuda la intención intervencionista de Rio Branco para dejar aislada a la Argentina³⁰. De esta manera las posiciones de ambos cancilleres aparecen como irreconciliables y se crea un clima de alta tensión, pero también diluye la cohesión interna alrededor de la figura del barón, ya que importantes sectores castrenses brasileños que no comparten los sueños imperialistas del barón aumentan su resistencia a la figura de “Birkman” (mote crítico con el cual se hacía alusión al barón). En este periodo no se logra zanjar la rivalidad argentino-brasileña, esta situación se tradujo en la ausencia de la marina brasileña en los festejos del centenario argentino.

En el periodo imperial la fuente de legitimación del discurso diplomático de Brasil fue un principio dinástico que lo diferenciaba de sus vecinos como “americanos y salvajes”. Esta operación ideológica basada en el concepto de “civilización”, Brasil se autopercibe con superioridad a sus vecinos, cuya monarquía lo acerca más a la civilización y a Europa que a América, fue desarrollada por la Secretaria de Negocios de Asuntos Extranjeros. Mientras que entre 1840 y 1880 la diplomacia brasileña utilizará más los términos América del Sur o América Meridional para referirse al concierto de vecinos, y a partir de entonces ganarán lugar otras categorías como Panamericanismo que da cuenta del liderazgo continental estadounidense en el continente. Sin embargo luego de la instauración de la República, se produce una revisión del distanciamiento y diferenciación del americanismo. La cancillería de la República de los Estados Unidos del Brasil pasaría de manera paulatina a incorporar en su discurso expresiones como “América Latina”, “América del Norte”,

³⁰ El telegrama N°9 del 17/6/1908 que Rio Branco envía de manera secreta a su Legación en Santiago de Chile es interceptado y difundido su contenido por Zeballos desde la publicación de la Revista de Derecho, Historia y Letras. Ante la escalada diplomática que toma el trascendido, Rio Branco publica el contenido oficial del telegrama pero curiosamente con otro contenido al que denuncia Zeballos.

“América Central” y “América del Sur”. Buscando definir particularidades que diferencian cada ámbito geográfico y fundamentalmente diferenciarse de Estados Unidos y su ámbito de influencia, reforzando a su vez el espacio de influencia Sudamericana, específicamente disputando la región del Plata. De esta manera, los primeros años del discurso diplomático de la República del Brasil tenía en cuenta dos escenarios, por un lado el sistema americano liderado por Estados Unidos y un sub-sistema sudamericano en el cual Argentina, Brasil y Chile disputan una autonomía relativa (Villafañe G, 2005:4). En este periodo Rio Branco implementa distintas estrategias diplomáticas para capitalizar el sentido simbólico de la rivalidad argentino-brasileña, en lo interno como aglutinante de nacionalidad y en lo externo como poder regional y prestigio internacional.

Al asumir el cargo de Ministro de Relaciones exteriores Rio Branco da cuenta de un aspecto fundamental de su personalidad y visión política, repudiando los partidismo, asumiendo su debilidad para disputar en la arena política interna, suscitada a la permanente legitimación y vaivenes que otorga la campaña electoral (Rio Branco, 1948:189-191). Pero reconociendo a su vez, la necesidad de una actuación legitimada con la que argumenta el respaldo del pueblo brasileño del cual se siente identificado, es así que el voto popular es quien convoca y legitima a sus representantes. Dedicará su obra a la construcción nacional en representación del voto popular, guiado solo por el interés nacional (Rio Branco, 1948:49-52). La recurrencia a términos aglutinantes como pueblo, nación, patria, otorgan al discurso de Rio Branco un sentido unificador, portador de una responsabilidad honorífica y despojado de parcialidades, estos conceptos serán el sustrato que nutrirá su política exterior a la vez que servirá para diferenciarse de esa otredad, que según las circunstancias históricas será ocupada por Estados Unidos, América y fundamentalmente Argentina.

“(…)Si esos últimos años me fue dada la felicidad de poder prestar servicios de alguna relevancia que la dignidad del Congreso Federal y el ardiente patriotismo del pueblo brasileño tanto tienen encarecido, debo confesar que sólo los pude prestar porque defendía causas que no eran de una parcialidad política, pero sí de la nación entera. Toda mi fuerza, toda la energía y actividad que pude desarrollar en mis últimas misiones resultaron no sólo de mi convicción de nuestro derecho, pero principalmente de la circunstancia de que yo me sentía apoyado por todo el pueblo brasileño, enteramente identificado con él. (...) Desde 1876 me desprendí de nuestra política interna con el propósito de no volver más a ella y de consagrarme exclusivamente a asuntos nacionales, porque así el patriotismo daría fuerzas a mi flaqueza personal. (...)

No vengo a servir a un partido político vengo a servir a Brasil, que todos deseamos ver unido, íntegro, fuerte y respetado.(...)”³¹

La diplomacia de Rio Branco estructuró un discurso sobre un americanismo y América del Sur para atender fundamentalmente tres objetivos: la definición de sus fronteras, el prestigio internacional de Brasil y el liderazgo Sudamericano. Para afianzar estos objetivos en la región, implementó una “*alianza no escrita*” con Estados Unidos cuya característica versaba en una política de gestos simbólicos, como fue el hecho de elevar las legaciones brasileñas en Washington al status de embajadas o que Rio de Janeiro oficiara de sede para la III Conferencia Americana, pero también se trató de políticas concretas como fue el reconocimiento de la soberanía de Panamá, la aprobación tácita del corolario de Roosevelt, de igual manera se procedió indiferente a las intervenciones estadounidenses en América Central y el Caribe, etc. (Villafañe, 2005:4). Mantenía distancia del área de influencia de Estados Unidos en contraste de la densa y a veces conflictiva relación con sus vecinos sudamericanos, principalmente con los estados del Plata.

(...) La decisión del gobierno brasileño de 1906 de ser una demostración de su firme interés en una política de paz y confraternidad en América, fue además una afirmación significativa de la antigua y vigorosa amistad de Brasil hacia el glorioso país de Washington, Monroe Y Lincoln. Y, caballeros, estoy plenamente convencido de la firmeza y constancia de la amistad recíproca de Brasil y Estados Unidos, que levanto mi copa con todos vosotros para brindar por el Presidente Roosevelt, en quien tan noble y perfectamente se personifica, en la alta posición que ocupa, la grandeza, el poder y la influencia mundial del pueblo americano (...) Estas lecciones dadas a los países antiguos también fueron tomadas en serio por nosotros, y los escritores navales extranjeros, más allá de toda sospecha, dicen que los marineros brasileños se muestran dignos de sus grandes modelos del Norte. (...) Las antiguas simpatías entre las marinas americanas y brasileñas, sumadas a estos hechos de guerra, no podían dejar de ser aumentadas hasta el punto que han alcanzado por la fuerza beneficiosa de la creciente aproximación entre los dos pueblos amigos (...) Brasil está agradecido por la visita de sus Amigos del Norte, llegados aquí en estos poderosos navíos de guerra, que, según la fina expresión del Presidente Roosevelt, son mensajeros de confianza y buena voluntad, encargados de celebrar con nosotros el largo. Y la incomparable amabilidad y ayuda mutua de las dos grandes repúblicas (...) .”³²

La III Conferencia Panamericana, posiciona a Brasil en la escena internacional, el reconocimiento de la influencia estadounidense en el continente americano y el poder de

³¹ Discurso pronunciado en la sede del Club Naval del 1/12/1902, día en que Rio Branco llegó de Europa para sumir al puesto de Ministro de Relaciones Exteriores. (Rio Branco, 1948: 49-52)

³² Discurso en inglés del 20/1/1908 en el Palacio Monroe durante el banquete homenaje a la escuadra naval norteamericana. (Rio Branco, 1948:143-146)

articulación de los intereses de los pueblos americanos a través de la misma³³. En su apertura Rio Branco sostendrá que ésta se convoca en la persecución de “*intereses comunes (...) de verdadera fraternidad internacional (...) formas de conciliar intereses opuestos o aparentemente contrarios (...) con el ideal de progreso en paz*”. Rio Branco realza las relaciones de paridad en que se dan las nuevas relaciones de amistad, donde todos los intereses sean respetados, donde las negociaciones no se den en términos materiales de imposición de sentidos e intereses de los más fuertes. Deja de manifiesto los avances del derecho internacional en las nuevas formas de negociar y relacionarse entre los pueblos civilizados, expresadas en estas iniciativas internacionales que permiten invertir el sentido tradicional que era entendida la “*concesión*” dentro de una negociación entre Estados, otorgando así un sentido de conquista de la razón, de derecho internacional y civilización.

Rio Branco transforma el modelo ideal de civilización, progreso y construcción estatal, poniendo el acento en las virtudes del país del norte, pero sin dejar de reconocer los aportes heredados de Europa. El Estado no se percibe como potestad de soberanía absoluta, sino en relación con otros y donde el derecho internacional emerge como concesión parcial de soberanía para la relación armónica entre los Estados. Según vemos, el término *civilización* atraviesa el sentido de la estaticidad, como objetivo de *orden*, es decir desarrollo, progreso y búsqueda del estado de derecho tanto al interior de las nuevas repúblicas, como en el sistema de derecho internacional.

(...) En otros tiempos se reunían los llamados Congresos de Paz para asentar las consecuencias de las guerras, y los vencedores dictaban la ley a los vencidos, en nombre de la futura amistad basada en el respeto al más fuerte. Los Congresos de hoy son casi siempre convocados en plena paz y sin constreñimiento alguno, por bien entendida previsión, para regularizar la actividad pacífica de las naciones, y en ellos se atiende por igual al derecho del más débil como al del más poderoso. Ellos dan cuerpo y forma y autoridad a la ley internacional, felizmente cada vez más acatada en nuestros días, lo que constituye un gran paso en la historia de la civilización. Ellos tienen por origen los movimientos de opinión producidos por la mayor difusión de la cultura intelectual, por la importancia progresiva de los intereses económicos y de concordancia. (...) A las negociaciones atormentadas y crueles en que uno pide justicia o generosidad y otro impone la ley de su

³³ Se trata del acontecimiento Internacional más notable de la época en el Nuevo Mundo, cuyas raíces se remontan aún antes de la Independencia de la región. El informe *Conferencias Internacionales Americanas (1797-1910)*, expone las actas de tres Conferencias Americanas hasta 1910, informes y tablas comparativas de ellas, poniendo en contexto los esfuerzos por unir a América y construir la solidaridad americana desde los orígenes de los estados americanos. En 1906 la III Conferencia se dio en Rio Janeiro. Realizó una nueva reglamentación del International Bureau of the America Republica; un Tratado de naturalización (para ciudadanos americanos para quienes quisieran renovar su residencia en el país de origen, se mantiene el Tratado de México de 1902 sobre reclamaciones pecuniarias, se dispone la creación de una sección de comercio, aduana y estadísticas en el International Bureau. Se adhiere a las reglas sanitarias de la Convención de Washington, se confirman las oficinas de la Unión Internacional Americana para la protección de la propiedad intelectual e industrial (para la inscripción de propiedad intelectual) en La Habana y Rio de Janeiro.

exclusiva voluntad, suceden ahora las discusiones serenas y amistosas en que cada parte expone simple y claramente su modo de ver sobre simples cuestiones y claramente su modo de ver sobre cuestiones prácticas y de conveniencia general. Ahí las concesiones representan conquistas de la razón, transacciones amistosas o compensaciones aconsejadas por intereses recíprocos. No hay en ellas sino gestos amigos, significativos de verdadera cortesía usada entre pares. Y, de tal modo, lejos de disminuir, la dignidad nacional sale incrementada de estos encuentros diplomáticos, en los que no hay vencedores ni vencidos. (...) Es preciso, pues, afirmar que, formal o implícitamente, todos los intereses serán por nosotros respetados; Que en la discusión de los problemas políticos y comerciales, sometidos al examen de la Conferencia, no trabaja contra nadie y sólo busca la mayor aproximación entre los pueblos americanos, su bienestar y rápido progreso, con lo que Europa y las otras partes del mundo Sólo tienen que ganar. (...) Las nuevas naciones, no podemos olvidar lo que debemos a los formadores del capital con que entra en la competencia social. La propia vastedad de nuestros territorios, en gran parte desiertos, inexplorados algunos, y la certeza de que tenemos recursos para que en este continente viva con largueza una población diez, veinte más, nos aconsejaron a estrechar cada vez más las relaciones de buena amistad, a buscar desarrollar las de comercio con ese inexorable vivero de hombres y fuente prodigiosa de energías fecundas que es Europa (...) Señores, hace días teníamos la dolorosa impresión de que los trabajos de la Conferencia se iban a abrir, estando en guerra tres Repúblicas hermanas. Hoy tengo el gran contentamiento de anunciarles que gracias a los buenos oficios del Presidente de los Estados Unidos de América y del Presidente de los Estados Unidos de México, así como al patriotismo y sentimiento estadounidense de los tres gobiernos y pueblos que habían apelado al juicio de las armas, reina ahora perfecta paz en toda la extensión del continente (...).³⁴

Se busca posicionar a las repúblicas en igualdad ante la ley internacional a la hora de negociar y en igualdad de méritos en relación a Estados Unidos, en ese sentido los marineros brasileños se muestran *dignos* de sus modelos del Norte. Esta estrategia de paridad tiene un doble sentido, por un lado realza los valores identitarios y reconstruye la imagen de las fuerzas navales brasileñas; y al mismo tiempo equipara las relaciones de amistad y alcance de la ley internacional entre los diferentes estados, sin importar la envergadura o reconocimiento internacional de éstos.

En las instrucciones que hace Rio Branco a Cunha enviado brasileño al Paraguay en 1905 resume su política en relación a América del Sur:

“(...) debemos concurrir siempre para prestigiar ahí la autoridad legal, y, por nuestros consejos, calmar en cuanto sea posible las aspiraciones partidarias. Ya le dije que no tenemos y no debemos tener preferencia por partido alguno. El Brasil es y quiere ser amigo de Paraguay, quienquiera que sean los hombres que lo gobiernen. No hay conflicto de intereses entre los dos países. No tenemos la pretensión de ejercer influencia política en ningún de los Estado limítrofes. Lo que dejamos muy sincera y convencidamente es que todos ellos vivan en paz, prosperen y enriquezcan. Un vecino turbulento es siempre un vecino incómodo y peligroso” (Monteoliva, 2000:136).

³⁴ Discurso de Río Branco en Río de Janeiro al inaugurar la III Conferencia Pan-americana del 23/7/1906 (Rio Branco, 1948:85-88)

El miedo a la invasión de potencias expansionistas ponían en el pensamiento de Rio Branco una necesidad de “*alarma y defensa*” por lo cual sostiene en un primer momento la necesidad de “*la paz defensiva*”, a la cual contribuía la debilidad militar brasileña. Rio Branco comprendía la necesidad de estrechar los vínculos con sus vecinos, preservar la paz y evitar inmiscuirse en los asuntos internos de éstos. En ese sentido había expresado a Manuel Gorostiaga³⁵ sobre la conveniencia y necesidad de un acuerdo permanente entre Argentina y Brasil para mantener la paz en la región afirmando que “*la paz y la armonía de estas republicas son nuestra salvación*” y evitarían una incursión extranjera en el continente (Monteoliva, 2000: 134). Tiempo después retomaría esta idea al invitar a Chile a formar parte del ABC en 1909.

Desde una perspectiva realista al no poder cuestionarse el Corolario Roosevelt y la Doctrina Monroe,³⁶ ni desaprobando totalmente los métodos imperialistas de Estados Unidos, se justificaría el acercamiento de Brasil a Estados Unidos pero conservando una relativa autonomía que hace referencia al intento de equilibrio de poder en el Acuerdo ABC. Es por ello que Brasil se ganaría injustamente la desconfianza de la América española, que lo ve como socio menor de Estados Unidos y con actitudes imperialistas. En ese sentido, el americanismo de Rio Branco debería ser entendido como una *deseuroperización de la política exterior brasileña* (Ribeiro de Andrade y Suppo, 2012:55-56).

Hacia 1907 uno de los temas centrales de la agenda política y mediática, versa sobre la diplomacia, desde la creación de embajadas hasta el envío de legaciones³⁷ y las repercusiones de la visita de Roque Sáenz Peña a Rio de Janeiro. En ese sentido, el impacto de la primera embajada brasileña en Estados Unidos había consolidado la imagen de acercamiento brasileño a Estados Unidos y el recelo americano.

³⁵ Corastiaga era el representante argentino en Rio de Janeiro, quien ya había exteriorizado el deber de Argentina y Brasil de mantener en paz a los países vecinos. La visión de la necesidad de colaboración permanente entre argentinos-brasileños ya había sido mencionada por Bartolomé Mitre en 1865 y Julio A. Roca en 1899. Estos puntos en común entre ambos cancilleres llevaron a construir una política de reconciliación entre Argentina y Brasil a tal punto de respaldar una idea de unir mediante vías férreas a Buenos Aires y Río de Janeiro, a la cual se uniría Uruguay.

³⁶ Según Kissinger(1996) las bases de la Doctrina Monroe surge como la otra cara de la política de moderación que se justificaba para contener la política de poder europea en América, cuya política exterior básica servía de “faro” a la humanidad. La Doctrina Monroe surge como una actitud expansionista al declarar dentro de su interés para preservar la paz y seguridad a todo el hemisferio occidental, por lo cual Europa no debía inmiscuirse en los asuntos de América, advirtiendo que EEUU. Roosevelt identificó el papel de EEUU en el equilibrio de poder mundial y dio a la Doctrina Monroe una interpretación más intervencionista, identificándola con las doctrinas imperialistas de la época, así en 1904 proclamó un derecho general de intervención por «cualquier nación civilizada», que en el continente americano sólo los Estados Unidos tenían derecho a ejercer (p.20). La diplomacia agresiva en América formaba parte del nuevo papel global de EEUU. Desde el más puro realismo geopolítico “en un mundo gobernado por el poder, Roosevelt creyó que el orden natural de las cosas se reflejaba en el concepto de «esferas de influencia», que asignaba un poder preponderante sobre grandes regiones a potencias específicas, por ejemplo, a los Estados Unidos en el continente americano”(p.21)

³⁷ La Nación,12-1-1907

Para entonces Brasil toma la punta en la región respecto a la organización diplomática y la selección del personal profesional, bajo la dirección y coordinación de Rio Branco. La diplomacia brasileña adquiere reconocimiento de sus vecinos al ser solicitada su intervención arbitral de Paraguay, y entra en la escena mundial de la mano de Estados Unidos, la III Conferencia Panamericana, las Conferencias Americanas y los Congresos Científicos Latinoamericanos que toman a Brasil como sede.

Habiendo unificado el territorio y calmado las rivalidades con Argentina, toma cuerpo la diplomacia pacifista del Brasil. La política del presidente estadounidense Roosevelt y el Secretario de Estado Root, impulsaron una mayor relación Panamericana basada fundamentalmente en el comercio³⁸ de la cual Brasil se hace eco, e implementa tíbiamente una relación con Argentina a través de tratados comerciales, los cuales no estuvieron exentos de críticas y rivalidades manifiestas, fundamentalmente en la repercusión de los medios periodísticos brasileños³⁹, pero constituyen igualmente un acercamiento y reciprocidad argentina.-brasileña⁴⁰.

La diplomacia brasileña utiliza instrumentos particulares, como la prensa en su difusión propagandística (Spektor, 2012), pero también los banquetes en la gestión Rio Branco en el Itamaraty, forman parte de la diplomacia brasileña, ya que *“las recepciones pasaron a figurar no sólo como oportunidades de socialización, sino también como instrumento de política externa”* (Kessel y Tambelli, 2012:31).

La prensa puede ser considerada en ese sentido un termómetro de las relaciones brasileñas-argentinas, de sus lógicas de rivalidad-amistad en la cual se basaba la relación bilateral en este período, pero también como un instrumento de la diplomacia de la época, es decir que *“labor periodística se convierte en el mejor medio de ejercicio y eficacia de la diplomacia”*⁴¹. Según Zeballos (1974:265) la prensa internacional fundamentalmente la chilena y uruguaya, habían contribuido a fomentar el culto al barón, al otorgarle el título injustificado de *“Conquistador pacifista”* ya que anexo más de 1.200.000 km² sin derramar sangre⁴².

³⁸ La Nación, 17-3-1907

³⁹ La Nación 20-1-1907

⁴⁰ La Nación 26-1-1907

⁴¹ La Nación 14-5-1907

⁴² Para Zeballos resulta contradictorio que lo consideren *“el enemigo generoso de la conquista y de las expansiones territoriales y como el amigo más firme de la paz y de la solidaridad americana”* los países vecinos de Brasil que contribuyeron con desgarramientos

Luego de la visita a Brasil del entonces electo Roque Sáenz Peña, la relación brasileña-argentina cobra más brío. Mientras en Brasil, Sáenz Peña es percibido como “*el emisario del afecto hacia la Republica Argentina y la garantía de la cordialidad de ese sentimiento*”⁴³, en Argentina la prensa despierta viejos recelos y coloca a la cabeza de las fermentaciones de odios a Zeballos. Sin embargo *A Tribuna* publica una carta del ministro Zeballos al capitán de corbeta Luis Gómez, respecto a su propaganda, que declara la franca amistad entre Argentina y Brasil, a la cual colaboraría el canciller a consolidarla⁴⁴. Esta nota desautoriza de manera formal la maliciosa propaganda en contra de Zeballos y allana el camino para restablecer relaciones cordiales más estables.

En este reordenamiento de la relaciones con las naciones del Plata, Uruguay se mantendría cerca de Brasil, gracias a la política de Río Branco sobre la Laguna Mirim, que en 1909 se dio a conocer como la *reparación histórica* al restituir derechos y territorios uruguayos que no les correspondían por derecho propio. Este hecho enaltece la figura del barón en Uruguay que colabora en la construcción de la imagen colectiva de grandeza del Brasil y de Río Branco (Caetano,2012).

“(…)Y en política internacional el pensamiento de estos dos dignos Presidentes, como el de todos los gobiernos que en los últimos ochenta años se han sucedido en este país, no varió nunca. Todos ellos se empeñaron, como el Gobierno actual, en procurar fortalecer cada vez más nuestros vínculos de amistad con los otros pueblos cultos. (...) Si la paz es una condición esencial para el desarrollo de los pueblos, más aún deben sentir la necesidad de las naciones nuevas como las de nuestro continente sudamericano, que necesitan crecer y prosperar rápidamente. (...) Entre las de América Latina, son de todo injustificables las ambiciones y rivalidades de influencia y predominio. Todos estos países tienen mucho que hacer todavía para poblar sus regiones y aprovechar las grandes riquezas naturales que ellos encierran (...) estoy persuadido de que nuestro Brasil del futuro ha de seguir invariablemente a confiar por encima de todo en la fuerza del Derecho y del buen censo y, como hoy, por su cordura, desinterés y amor de la justicia, procurar merecer la consideración y el afecto de todos los pueblos vecinos, en cuya vida interna se abstendrá siempre de intervenir (...) convencidamente queremos, y debemos querer, es que los pueblos con quienes vivimos más en contacto sean felices y prósperos, porque tal situación tras necesariamente la predominancia de los

territoriales a favor de Brasil, por lo que esto solo puede ser explicado como una estrategia de seducción de un estado débil, que quiere ganarse con ello gestos de apoyo del Brasil en algún asunto de interés nacional. Sin embargo, en palabras de Zeballos ” *¡Aun los elogios que en esos países tribuna al barón de Río Branco presentarán, dolo como pacifista, conciliador, justo, y contrario a la conquista, son disimulos inhábiles, porque encierran visibles y profundas contradicciones e ironías!*” (Zeballos,1974:266) .

⁴³ La Nación 8-3-1907

⁴⁴ La Nación 9-3-1907

sentimientos pacíficos y conservadores y porque el espectáculo de sus progresos sólo pondera estimular nuestro patriotismo y genio emprendedor (...) "⁴⁵

Rio Branco centrara su política diplomática en el respeto al derecho, fomento de relaciones de buena vecindad y abstención de intervención a otros pueblos, bajo el convencimiento que solo en un ámbito de paz puede estimularse el progreso. Considerando injustificables las rivalidades y predominios en América Latina, por lo que su política se centra en impulsar fervientemente una diplomacia pacifista.

La visita de Sáenz Peña a Rio de Janeiro y el acercamiento a Rio Branco, tiende a restablecer vínculos y disolver viejas rivalidades. El mutuo reconocimiento, aspiraciones e intereses comunes encauzan nuevamente la relación argentina-brasileña. Reconociéndose "*aliados*" en economía, se proponen ser guiados por la razón en lo político al "*compartir ideales*" e "*idéntico programa internacional*" para reconstruir la relación de "*amistad y fraternidad*" con Argentina.

"(...)Ha poco más de un año, honrar por primera vez esta Casa con su presencia, en notable discurso, recordó Vuestra Excelencia que la propia naturaleza, diferenciando las producciones del suelo argentino y del suelo brasileño, impidió, en el orden económico, rivalidades y competiciones entre los dos pises. Y exclamó: «Somos, sí, aliados en la economía, como fuimos otrora en el proscenio político del continente». (...) En el orden político, tampoco podemos razonablemente entrar en conflicto, porque nuestros ideales son los mismos, e idéntico programa internacional de concordia y paz porque ambos gobiernos buscan con empeño regularse. Sin paz y sin los sentimientos de cordura y confraternidad humana que deben animar a todas estas naciones nuevas, sólo podríamos comprometer nuestro progreso en el camino de la civilización. (...) Las nobles palabras de amistad que V. E.^a se pronunció aquí, en Buenos Aires y Montevideo refiriéndose al Brasil, las nuestras alianzas históricas y glorias comunes, resonaron simpáticamente en toda la extensión de este país. Las aclamaciones populares tan espontáneas y calurosas que en estos días V. E.^a ha recibido, habrían mostrado la sinceridad del afecto de la Nación Brasileña por su distinguida persona y el gran aprecio en nosotros y siempre tendremos la amistad argentina. (...) Puedo asegurar a Vuestra Excelencia que todos los dirigentes o consejeros de la opinión en este país, sin distinción de agrupaciones políticas, en un acuerdo perfecto nada desean más cordialmente del que ver consolidadas para siempre y fortalecidas cada vez más las antiguas relaciones de amistad entre Brasil y la Argentina como entre Brasil y los demás pueblos de nuestro continente. (...) Sin ambición alguna de preponderancia política, que algunos adversarios nuestros injustamente nos tienen por veces atribuido, sólo anhelamos ver correspondidos fraternos y desinteresados sentimientos que nos animan para con todos esos pueblos, entre los cuales el de la República Argentina que V.E.^a va ahora a dirigir con su larga experiencia de

⁴⁵ Manifiesto Popular del día 20/4/1909, discurso pronunciado en el Palacio Itamaraty cuando fuera homenajeado por su sexagésimo cumpleaños.(Rio Branco,1948: 189-191)

estadista, diplomático y juriconsulto. (...) En la política internacional de Brasil guiámonos siempre por la regla que V.E^a formulo en su discurso-programa: sincera amistad para con los pueblos de Europa. Cuna de nuestra común civilización y que, aún hoy, tan poderosamente en ella colabora; cordial fraternidad para con las naciones de nuestro continente. (...) En nombre del Gobierno brasileño y de mis conciudadanos agradezco al ilustre Presidente electo de la República Argentina los testimonios de amistad y confianza que ha dado y aún ahora está dando Brasil.(...) El Gobierno y el pueblo brasileño sabrán corresponder muy leal y convencidamente a esa amistad y confianza y hacen sinceros votos para que su administración pueda ser contada un día entre las más felices, prósperas y gloriosas de la República Argentina (...).”⁴⁶

A lo largo de esta relación bilateral pendular entre Brasil y Argentina, el primero se autoreferenciaba como pacifista, no solo desde su política exterior sino a partir de las características del propio pueblo brasileño, que Rio Branco deja traslucir en sus discursos como “*brasileirismo*” que reúne los calificativos del pueblo brasileño, como apacible, cordial, laborioso, manso “*como las colmenas en que sobra la miel*” y de sentimientos nobles de amistad hacia la Argentina, por lo tanto injustamente calificado de aspiraciones hegemónicas hacia sus vecinos, ya que se encuentran animados por la búsqueda de progreso pero sin ofender los derechos ajenos. A tal punto llega su compromiso político con la concordia internacional que hasta la ciencia y el arte es desnacionalizada debido a la inexistencia de afán de avasallamiento y de conquista (Rio Branco 1948: 74-77). Tanto las relaciones intelectuales como los congresos científicos servirán en la visión de Rio Branco de emisarios diplomáticos a fin de afianzar la confraternidad americana y difundir la identidad brasileña pacífica y desprovista de ambiciones imperialistas.

(...) No son precisas frases de solemne compostura para significar a los visitantes amigos el gran contentamiento con que los vemos entre nosotros. Ellos bien tendrán sentido, desde la hora de la llegada, la sencilla sinceridad de la convivencia brasileña, el ambiente de simpatía que aquí encuentra siempre al extranjero inteligente y benévolo. (...) La primera y, considerada socialmente, la más útil consecuencia de los congresos internacionales de científicos es la formación del comercio intelectual entre hombres que, entregados a los mismos trabajos e investigaciones, traban entre sí conocimientos en esas reuniones, y por lo que pueden ver y estudiar, quedan habilitados para en su patria, aunque incidentalmente en el terreno de la política, deshacer prejuicios y disipar malentendidos, colaborando destornado en la gran obra de pacificación de los espíritus y de la amistad entre las naciones. Ninguna forma de propaganda oficial y tendenciosa vale esa espontáneamente ejercida por hombres de valor, convencidos, y ajenos a las pasiones políticas. (...) Es así que, además del deber de cortesía en la acogida hecha a nuestros huéspedes aquí congregados, entra por anticipado el reconocimiento del servicio directo que ellos van a dar a la causa de la confraternización americana. (...) Ellos dirán sin duda que vieron una bella tierra, habitada por un buen pueblo, tierra generosa y abundante, pueblo laborioso y manso, como las colmenas en que sobra la miel. No aquí quien alimente íntimas contra las naciones vecinas, porque nada sufrimos de ellas en el pasado. Un gran sentimiento nos

⁴⁶ Discurso pronunciado el 23/ 8 / 1910 en el Palacio de Itamaraty en ocasión del banquete ofrecido al presidente electo de la República Argentina Dr. Roque Sáenz Peña (Rio Branco,1948 :251-252)

anima: el de progresar rápidamente sin romper nuestras tradiciones de liberalismo y sin ofensa de los derechos ajenos. (...) Pero no es sólo el progreso, el desarrollo de la cultura intelectual, la riqueza y del poder de nuestra patria que dejamos, es también la creciente prosperidad de todos los pueblos de nuestro continente. Incluso cuando Brasil, viviendo bajo otro régimen que el actual, era, en la frase del ilustre General Mitre, una verdadera «democracia coronada», y la diferencia de ideal político, incluso entonces, no fueron menos amistosos nuestros sentimientos hacia las Repúblicas Limítrofes, y nunca nos dejamos dominar del espíritu agresivo, de expansión y de conquista que muy injustamente se nos ha querido atribuir. Hoy, como en aquel tiempo, la Nación brasileña sólo ambiciosa engrandecerse por las obras fecundas de la paz, con sus propios elementos, dentro de las fronteras en que se habla la lengua de sus mayores, y quiere venir a ser fuerte entre todos nosotros y por seguridad de nuestro continente, que tal vez otros puedan venir a juzgar menos bien ocupado. (...) Es indispensable que, antes de medio siglo, cuatro o cinco, por lo menos, de las mayores naciones de América Latina, por noble emulación, lleguen, como nuestra gran y querida hermana del Norte, a competir en recursos con los más poderosos estados del mundo. (...) Señores delegados extranjeros, conociendo y estudiando de cerca a Brasil, os certifiquen de la verdad de nuestro compromiso político, al mismo tiempo que de otras nociones menos generales, pero todas conducentes a la afirmación de nuestros más provechosos propósitos de concordia internacional. (...) Podréis observar fácilmente que en este país se estudia, pero que nuestra curiosidad de saber aún no ha tenido la inmodestia de constituirse en ciencia nacional. Las ciencias, las letras, las artes, toda la cultura del espíritu entre nosotros es desnacionalizada, de suerte que ni siquiera en las llamadas «batallas incruentas de las ideas» entramos con tensión de conquista y avasallamiento. Daréis ciertamente testimonio de nuestra exención en este particular. Y cuando, resistidos a vuestros asientos del magisterio, a vuestros laboratorios y oficinas de trabajo, resumiréis las impresiones de esta jornada científica en Río de Janeiro, tengo fe que no encontraréis en la memoria rasgo de brasileirismo que no sea llaneza de trato, cordialidad en el agasajo debido a los huéspedes de tanta distinción, amor profundo de paz y ardiente deseo de estrechar cada vez más nuestras relaciones de amistad con todas las naciones cultas, particularmente con las de esta nuestra América Latina»⁴⁷.

A los ojos de Zeballos, sin periódicos, subalternos o políticos que osaran cuestionar la política de Rio Branco, no contaba con impedimento alguno para poner en marcha su plan para formar una gran masa de opinión de diplomacia y de poder militar sudamericano, para aislar a la Argentina bajo las inspiraciones de Itamaraty. La relación con EEUU también formaba parte de un capítulo de este plan, fundado fundamentalmente en la militarización de Brasil, iniciado por el barón en 1904 y basada supuestamente en una medida de reacción al rearme iniciado por Argentina. Sin embargo, Zeballos echa por tierra el argumento brasileño en el que justifica su militarización ya que la ley de armamento argentino recién fue sancionada en 1908, dejando en claro que la iniciativa del barón fue la que ocasionó la escalada armamentística entre ambas naciones, mientras que las acciones argentinas constituyen una medida defensiva de la política brasileña. La política que ha desarrollado en todo momento la Argentina fue pacífica, preventiva y defensiva sin ánimo alguno de avasallamiento a la soberanía de otros pueblos y prueba de ello radica en su propia carta magna que asegura la libre navegabilidad de los ríos, asegurando a Brasil la libertad de

⁴⁷ Discurso pronunciado el 6/8/ 1905 en la sesión inaugural del III Congreso Científico Latinoamericano realizado en el Teatro San Pedro de Alcántara. Fuente Archivo Histórico de Itamaraty (Rio Branco, 1948: 74-77)

comercio. Es decir que es injustificado buscar el conflicto si con la paz con Argentina tiene asegurada su grandeza territorial y comercial.

En una percepción de Brasil como potencia regional, el proyecto de Río Branco, se ubica “*próximo al centro de poder hegemónico, los Estados Unidos, mas salvaguardando la autonomía relativa*” (Monteoliva, 2000:133), a la vez que impulsaba un equilibrio de poder regional con una buena relación de vecindad y fundamentalmente de reconocimiento al potencial argentino. Este reconocimiento en gran medida sirvió para trazar estrategias discursivas de confraternidad americana a la vez que se desplegaban estrategias de acercamiento a Estados Unidos.

En definitiva en este período la relación bilateral no logró desprenderse de la lógica pendular rivalidad-amistad, debido al dominio de desconfianzas mutuas. Además, la disputa entre estas dos personalidades inmortalizó en la identidad brasileña sus nombres dentro de una lógica binaria del bien y del mal⁴⁸. La cuestión de Misiones aglutina los antagonismos internos en Brasil, consolidando su nacionalidad y la figura de Rio Branco⁴⁹. Ese triunfo constituyó la piedra angular de la diplomacia brasileña, colocó a la Argentina como el único rival para el pueblo brasileño, cuya derrota permitió a Brasil desplegar una visión hegemónica sobre Sudamérica. Así Zeballos adjudica a la política del barón una construcción identitaria basada en el antagonismo con Argentina y el imaginario común de un destino mayor en el continente, imprimiendo no solo como característica de la política exterior de Brasil, sino fundamentalmente en el pueblo brasileño, ansias de tinte hegemónicas, que impiden la hermandad de los pueblos latinoamericanas sin despertar suspicacias. La verdadera política imperialista del Brasil, se encuentra enquistada en sus orígenes históricos y forma parte de un pensamiento político tradicional, sobre el cual el barón ideó el “*Peligro Argentino*” para

⁴⁸Luego del fallecimiento de Rio Branco, Zeballos reflexionará sobre la relación con su rival, que puso a sus nombre en la historia de ambos países, afirmando “(...)ser adversario resuelto e irreductible de la política del barón de Rio Branco, pero jamás de su persona, cuyos talentos me hice siempre un honor en respetar. Le debo intensa gratitud, porque su obsesión llegó hasta el extremo de encarnar en el alma brasileña dos nombres, como los dos principios igualmente eternos, del Bien y del Mal: ¡el suyo y el mío! (...)” (Zeballos, 1974:276).

⁴⁹ Para Zeballos (1974:264) “La cuestión de Misiones sirvió siempre de motivo en Rio de Janeiro para condensar los antagonismos de tres siglos entre portugueses y españoles, y de un siglo entre argentinos y brasileños (...) Su importancia moral y política para el pueblo brasileño resultaba así extraordinaria, debido a la propaganda de sus estadistas; y el triunfo descontado del barón de Rio Branco, que en otras circunstancias habría parecido subalterno, tuvo una resonancia grandiosa...”

militarizar la nación brasileña (Zeballos, 1974: 267) e impulsar un ideario colectivo en relación a Argentina.

Podemos decir que en este periodo se observa una primera tradición identitaria brasileña en relación a una identidad internacional “realista-liberal”(Merke,2008), que pensó al país como un Estado pacífico, liberal, satisfecho geopolíticamente, aliado de Estados Unidos y llamado a ocupar un lugar de prestigio en el sistema internacional. En esta tradición, la política exterior es guiada por ese discurso, el cual logró posicionarse como un ámbito del Estado que demanda consenso y continuidad y que está por encima de las pujas políticas domésticas. Pero además como se auto-considera excepcional en el contexto regional de América Latina, porque constituye un espacio político de excepcionalidad. Con una monarquía de la cual había heredado su sistema político del imperio portugués y que había hecho coincidir territorio con nación desde un primer momento y por lo tanto había mantenido la unidad política y la cohesión cultural. Si bien opera con una mirada más realista de la región, y América Latina tiene un papel marginal en su destino manifiesto, busca mantener la paz mediante consensos y una relación entre pares respecto a Argentina.

Los principales agentes y canales de difusión discursiva identitaria brasileña se realizaron a través Itamaraty -mediante la difusión del discurso diplomático y del discurso académico en el espacio público- y las fuerzas armadas, quienes no siempre sostuvieron la misma interpretación monopólica de Itamaraty del mundo, la región y los intereses nacionales. Es de destacarse que no aparece en la historia de Brasil un “otro” externo radicalmente distinto que sirviera para definir la identidad de Brasil y fijar relaciones de amigo-enemigo, en ese sentido Argentina o Estados Unidos aparecen según las circunstancias, a lo sumo como amigos o rivales; y la estructura del orden político-económico internacional definida en más de una ocasión como un obstáculo para el desarrollo económico. No obstante, en ninguna ocasión se manifiesta como un estado revisionista o revolucionario a nivel internacional. Finalmente, la estructura temporal de la identidad brasileña se proyecta hacia el futuro como el momento de realización de la identidad, donde la política exterior constituye el instrumento que une el Brasil del presente con el del futuro.

4-Conclusiones

La relación argentina-brasileña cuenta con una “*carga genética de contraposición*” (Candeas, 2017) de viejas disputas españolas-lusitanas, pero no alcanza la categoría de enemigos, sino más bien de rivalidad exacerbada por la acción propagandista de ambas cancillerías. Zeballos y Rio Branco aparecen como adversarios irreconciliables que mutuamente se constituyen en actores de la escena internacional. La disputa desnuda las interrelaciones de poder con diferentes repercusiones al interior de sus estados e inmortaliza en la identidad brasileña sus nombres dentro de una lógica binaria del bien y del mal.

El canciller argentino inmerso en las contiendas internas es “*silenciado*” de la escena pública y paulatinamente relativizada la denuncia de una política imperialista de Brasil. Mientras que Rio Branco logra mediante una estrategia discursiva resignificante, colocar la rivalidad argentino-brasileña como el eje articulador de la identidad brasileña. De esta manera Argentina se convierte en ese “*otro*” diferenciador, que aglutina elementos identitarios del pueblo brasileño frente al “*peligro argentino*”, al mismo tiempo que fomenta el culto a su persona como el “*Providencial salvador de la Patria*” y “*patrono de la diplomacia brasileña*”.

El triunfo arbitral de Misiones constituye el mayor símbolo de conquista brasileña. El fallo arbitral sedimentaba la práctica del “*arbitraje*” como solución de conflictos en el derecho internacional, como así también, el protagonismo estadounidense en el escenario americano, coloca los laudos de la diplomacia brasileña como la conquista del prestigio internacional que tanto había disputado en la relación argentina-brasileña y otorga sustento en la construcción del imaginario de una política diplomática desarmada y pacifista de la cancillería brasileña. El gran mérito atribuido al barón consiste en el logro de la mayor anexación territorial mediante una “*diplomacia desarmada*”, sin que ello implique que estuviera desprovista de violencia simbólica.

La cuestión de la identificación aparece como una construcción siempre en proceso, condicionada y contingente que aunque se consolide o acceda a recursos materiales y simbólicos que la sostengan, nunca logra cancelar la diferencia.

La relación argentina-brasileña busca un equilibrio de poder más que una alianza de amistad o comunidad identitaria americana. Se trata de la relación bilateral basada en la concepción mutua del “otro”, que se traduce en una política pendular que va de la amistad a la rivalidad.

Guiado por la visión de superioridad y preeminencia entre los vecinos del sur de la tradición heredada, Rio Branco reorienta la política exterior hacia América del Sur entre 1903-1904 (Monteoliva, 2000) a través de una doble estrategia, estrechando los vínculos con sus vecinos y aproximándose simultáneamente a los Estados Unidos, ya sea a partir de un discurso de seducción a sus instituciones y referentes, como lo manifiesta en las cartas de presentación ante Cleveland en la cuestión arbitral por Misiones o de manera material al colocarse como sede de la III Conferencia Panamericana y las Conferencias Científicas.

Podría decirse que en el proyecto de Rio Branco, América del Sur constituye el espacio geopolítico del liderazgo brasileño en consenso con Argentina, que se centra en un equilibrio de poder, como lo demuestra el hecho que Río de Janeiro no se opusiera a la victoria de la revolución liberal en Paraguay. Este proyecto estuvo permanentemente tensionado por el discurso de Zeballos y las denuncias expansionistas, como así también por la labor descalificadora o minimización de los logros internacionales argentinos, como es el caso de la Doctrina Drago que no fuera acompañada por la posición brasileña en la Conferencia de la Paz en La Haya, mientras acentúa la conquista brasileña de Rui Barbosa sobre el “*principio de igualdad de los estados*”.

En el escenario regional, Brasil se suma a las acciones colaborativas que propagaba la Doctrina Monroe en las Conferencias Panamericanas y los Congresos Americanos. De esta manera, la diplomacia de Rio Branco estructuró un discurso sobre un americanismo y América del Sur para atender fundamentalmente tres objetivos: la definición de sus fronteras, el prestigio internacional de Brasil y el liderazgo Sudamericano. Para afianzar estos objetivos en la región, implementó una “*alianza no escrita*” con Estados Unidos cuya característica versaba en una política mayoritariamente de gestos simbólicos, como fue el hecho de elevar las legaciones brasileñas en Washington al status de embajada y la no intromisión en su espacio de injerencia. La Política de Rio Branco busca un

acercamiento a Estados Unidos pero conservando relativa autonomía aunque no logra alejar las sospechas de sus vecinos que lo consideran el socio menor del norte.

El discurso en la apertura del III Congreso Panamericano sobre “*relaciones de paridad*”, expresadas en estas iniciativas internacionales le permite a Rio Branco invertir el sentido tradicional que era entendida la “*concesión*” dentro de una negociación entre Estados, otorgando así un sentido de conquista de la razón, pero a la vez realza los valores de las fuerzas armadas, otorgando prestigio y representación al pueblo brasileño.

En este escenario, la reorganización de la escuadra naval brasileña en 1904 fortaleció en ambos países la política del rearme desde diferentes perspectivas, como medida *defensiva, en relación* a la posibilidad de acción invasiva de Brasil, o como medida *preventiva y de seguridad* del Brasil. La prensa internacional se hacía eco favoreciendo la perspectiva brasileña, por ello en algún punto termina siendo un instrumento diplomático que refuerza el culto al barón de Rio Branco.

La puesta en valor de las fuerzas armadas y de Itamaraty como símbolos nacionales, también entran en juego en la “*diplomacia desarmada*” o “*pacifista*” de Brasil, en un sentido interno como aglutinante del sentimiento de nacionalidad, y en el plano externo por su poderío intimidatorio.

El episodio del telegrama cifrado N° 9 del 17 de junio de 1908, que enviara Rio Branco a la Legación de Santiago de Chile, termina de sellar el destino político del canciller argentino y su deposición, pero también debilita los apoyos castrenses a Rio Branco. A partir de entonces busca una relación menos confrontativa con la Argentina. Por otro lado se retoman las ideas sobre la conveniencia y necesidad de un acuerdo permanente entre Argentina y Brasil para mantener la paz en la región que se traduciría posteriormente en la iniciativa del ABC en 1909.

Rio Branco centrara su política diplomática en el respeto al derecho, fomento de relaciones de buena vecindad y abstención de intervención a otros pueblos, bajo el convencimiento que solo en un ámbito de paz puede estimularse el progreso. Brasil se autoreferencia como pacifista, no solo desde su política exterior sino a partir de las características del propio pueblo brasileño, que Rio Branco deja traslucir en sus discursos como “*brasileirismo*” portador de un sentido

apacible, cordial, laborioso, manso “como las colmenas en que sobra la miel” y de sentimientos nobles de amistad hacia la Argentina. Desmitificando el sustento argentino de aspiraciones hegemónicas, ya que se encuentran animados por la búsqueda de progreso pero sin ofender los derechos ajenos.

La cuestión de Misiones aglutina los antagonismos internos en Brasil, consolida su nacionalidad y la figura de Rio Branco. Ese triunfo constituyó la piedra angular de la diplomacia brasileña, colocó a la Argentina como el único rival para el pueblo brasileño, cuya derrota permitió a Brasil desplegar una visión hegemónica sobre Sudamérica. Así Zeballos adjudica a la política del barón de Rio Branco una construcción identitaria basada en el antagonismo con Argentina y el imaginario común de un destino mayor en el continente, que impiden la hermandad de los pueblos Latinoamericanos sin despertar suspicacias.

Podemos concluir que en este periodo se observa una tradición identitaria brasileña en relación a una identidad internacional “realista-liberal” (Merke, 2008), que pensó al país como un Estado pacífico, liberal, satisfecho geopolíticamente, aliado de Estados Unidos y llamado a ocupar un lugar de prestigio en el sistema internacional, donde los principales agentes y canales de difusión discursiva identitaria brasileña se realizaron a través Itamaraty y las fuerzas armadas. Este discurso identitario brasileño se proyecta hacia un futuro común (Hall, 2003), es decir que expresa *en qué podrían convertirse y como podrían representarse, siendo Itamaraty y las fuerzas armadas sus máximos baluartes identitarios.*

Referencias bibliográficas

Barros de Souza Castro, A. (1983). *Política exterior brasileña y el mito del barón*. Foro Internacional: México, N°24, (julio-septiembre), pp. 1–20

Becerra, Lucas; *Hacia un marco constructivista realista para el análisis de las RRII desde las periferias*. Rev Colombia Internacional N78 mayo-agosto 2013 pp. 79-126, Universidad de Los Andes, Bogotá. Disponible en <http://redalyc.org/articulo.oa?id=81228083004>

Bueno, Clodoaldo (2012); *O Barão do Rio Branco no Itamaraty (1902–1912)*, Rev. Brasileña de política Internacional N°55 (2), año 2012, pp. 170-189

Brigagão, Clóvis e Fernandes, Fernanda (Organizadores) (2012); *Diplomacia brasileira para la paz*; Ed. FUNAG. Brasilia, 2012.

Caetano, Gerardo (2012); *A cien años de la muerte del barón de Río Branco: la contemporaneidad del tratado de rectificación de límites en el río Yaguarón y la Laguna Merim (1909-1910)*; cuadernos del clae n.º 100 Montevideo, 2.ª serie, año 33, 2012/1 issn 0797-6062 Pp. 105-123

Candeas Alessandro (2017) *Integración Brasil-Argentina. Historia de una idea de la "visión del otro"*. II Ed. Ministerio de Relaciones Exterior, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília 2017 http://funag.gov.br/loja/download/683-A-INTEGRACAO-BRASIL-ARGENTINA_30_01_2017_V_7.pdf ver pag 179-187

Castro, Matias (2016); "*Estanislao Zeballos: sensibilidad diletante, nacionalismo y Estado, 1906-1912*". Disponible en http://www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/uploads/2016/03/Castro.pdf

Cervero, Amado Luiz e Bueno, Clodoaldo (1992); *Rio Branco: prestígio, soberania e definição do território (1902-1912)*; en *Historia da política exterior do Brasil*, 4° edición, ed. Ática, São Paulo, 1992, pp.177-197

Figari (1974), "Prologo" en Zeballos, E. (1974), *Diplomacia Desarmada*, Ed. Universitaria de Buenos Aires. Cuestiones de Geopolítica. Buenos Aires

Godoi, Juansilvano (2002); *El barón de Rio Branco*, en AAVV, *O Barão do Rio Branco visto por seus contemporâneos*: Série de artigos publicados pela Revista Americana, em abril de 1913 / org. Fundação Alexandre de Gusmão. Centro de História e Documentação Diplomática. – Rev. Americana . Brasília

Guimarães de Araújo, Jorge A. (1999). "*Rio Branco e as fronteiras do Brasil : uma introdução às obras do Barão do Rio Branco* "; Consejo Editorial del Senado Federal, Colección Brasil 500 años, Brasília.

Gutierrez, Silvia (s/d), *Discurso político y argumentación*. México. Disponible en http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/libros/discurso_cambio/72Gutie.pdf

Heinsfeld, Adelar, (2008), "*Falsificando telegramas: Estanislau Severo Zeballos e as relações Brasil-Argentina no início do século XX*", ANPUH-RS, Porto Alegre, 14-18 julio. Disponible en http://eeh2008.anpuh-rs.org.br/resources/content/anais/1211228384_ARQUIVO_FalsificandoTelegramas.pdf

Hall, Stuart y Paul du Gay (comp): *Cuestiones de Identidad cultural*. Ed. Amorrourtu, Bs.As., 2003: 13-37

Kessel, Carlos y Tambelli, Mónica (2012); "*Gastronomia en tiempos del Barón*". Rev. Textos de Brasil N° 13, Sao Paulo, 2012

Kissinger, Henry (1996). *Diplomacia*, ed. B-S-A, 1°ed. Traducida, Barcelona, 1996

Laclau, Ernesto (2013). *La razón Populista*, ed. Fondo de Cultura Económica, 7° ed., 2013

Lorenzini, María Elena y Pereyra Doval, Gisela (2013); *Revisitando los aportes de las teorías del sur: nexos entre teoría y praxis en Argentina y Brasil*. Rev. Relaciones Internacionales Número 22 • febrero - mayo 2013

Mendes Vianna, Antonio (s/d), *El Barón de rio Branco y la tradición en la diplomacia brasileña*. Disponible en http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/ARTREVISTAS/Brat/N61/n61_elbaron.pdf

Mendonça Renato (2013); *Historias Diplomáticas*; en *Historia de la Política Exterior de Brasil*; Ed. FUNAG, Brasília, 2013, pp.175-188 y el mapa confeccionado por demarcadores limítrofes brasileños pp.187.

Merke, Federico (2008). *Identidad y política exterior. La Argentina y Brasil en perspectiva histórica*. Rev. Sociedad global, 2008

Merke, Federico(s/d). *Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales*. IDICSO, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Bs. As.

Merlo, Carlo R. (1961); *Estanislao S. Zeballos (1854 -1923)*; en *Revista de Derecho Historia y Letras* V 2, N° 1-2 (marzo-junio de 1961) p. 35 a 62.

Monteoliva Doriatorio, Francisco Fernando(2000); *A política platina do Barão do Rio Branco*; Rev. Bras. Polít. Int. 43 (2)p. 130-149.

Pereyra Doval, Gisela(2015). *El estudio de la Identidad en las Relaciones Internacionales. El constructivismo como "solución" teoría temporal*, Revista Enfoques XXVII

Punzi, Mario Orlando (1998); *Estanislao S. Zeballos, perfil de un legislador universal*; Colección Vidas, Ideas y obras de los legisladores de la Nación Argentina.

Riquelme, Norma Dolores (1968); "*Notas referentes a las relaciones entre Argentina y Brasil durante los años 1880 a 1886*". Anuario del Departamento de Historia, año II-III (1964-1965), N° 2, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1968. Anuario del Departamento de Historia, año II-III-N° 2 Cba. 1964-1965

Rio Branco (1945), "*Questões de limites. República Argentina*", en Obras do Barão do Rio Branco Tomo I, ed. Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, Brasilia, 1945

Rio Branco (1948), "*Obras do Barão do Rio Branco. Estudos Históricos*"; T. VIII; ed. Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, Rio de Janeiro, 1948

Rio Branco, (2012); *Obras do Barão do Rio Branco; Questões de Limites Exposições de Motivos*, ed. Ministério das Relações Exteriores Fundação Alexandre de Gusmão, Brasilia, vol V

Salomón, Mónica (2002). *La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: dialogo, disidencia, aproximaciones*. Revista de Estudios Internacionales-2002

Sanz, Luis Santiago: "*La historia diplomática desde la presidencia de Mitre, 1862 hasta 1930*". En Historia Argentina Contemporánea 1862-1930. Historia de las instituciones y cultura, vol II, cap. VII. Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1969

Shaw, Enrique(2014) "*Nosotros y los Otros en la construcción identitaria. Una visión de la política internacional según Estanislao Zeballos, 1898-1914*". UNR. Rosario.

Spektor, Matias (2012); *Usos y abusos del Barón. El ufanismo va cediendo en los cien años de Río Branco*. en el diario Folha , Sao Pablo, 22 de julio de 2012. Disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/ilustrissima/55782-usos-e-abusos-do-brao.shtml>

Verón, Eliseo (1987).*La palabra adversativa: Observaciones sobre la enunciación política*; en "El Discurso Político: Lenguajes y acontecimientos", Buenos Aires, Hachette, 1987

Villafañe G. Santos Luís Claudio (2005), *América do Sul no discurso diplomático brasileiro South América and Brazilian Diplomacy: Shifting Identities*; Rev. Bras. Polít. Int. 48 (2): 185-204, año 2005

Zeballos, Estanislao S. (1974); "*Diplomacia Desarmada*". Ed. Universitaria de Buenos Aires. Cuestiones de Geopolítica. Buenos Aires

Van Dijk, Teun A. y Mendizabal, Ivan Rodrigo (1999). *Análisis del discurso social y político*, Ecuador 1999.

Otras fuentes consultadas

Alegato de la República Argentina sobre la cuestión de Límites con el Brasil en el territorio de Misiones, sometida al presidente de los Estados Unidos de acuerdo con el tratado de Arbitraje del 7 de septiembre de 1889, presentado por Estanislao Zeballos, Washington, DC 1894

Centro de Historia y Documentación Diplomática (CHDD)-FUNAG

Informe de las Conferencias Internacionales Americanas (1797-1910)

Diario *La Nación*